

Resumen

El rasgo más peculiar del verbo búlgaro es el factor testimonial. El sistema verbal búlgaro no se puede describir satisfactoriamente con las categorías de tiempo y modo de la gramática tradicional, es más representativa una descripción funcional basada en una gradación del compromiso epistémico del hablante, que va desde las formas objetivas y reales hasta las subjetivas e irreales.

Palabras Clave

Tiempo verbal, formas testimoniales / neutras / narrativas, modalidad.

Abstract

The most peculiar feature of the Bulgarian verb is character witnessed. Bulgarian verbal system cannot be described in terms of tenses and moods from traditional grammar, it is more representative a functional description based on a gradation of epistemic engagement of speaker, from objective and real to subjective and unreal forms.

Key words

Tense, witnessed / neutral / reported forms, modality.

1. Introducción

El sistema verbal búlgaro es muy complejo, muy rico en formas, homonimias y valores periféricos. Aunque desde un punto de vista puramente didáctico puede ser útil continuar con los términos de la gramática tradicional, desde un punto de vista funcional es difícil dar cuenta de todas las formas existentes en el sistema bajo esos parámetros: en búlgaro, además de los modos indicativo, imperativo y condicional, existen diversas modalidades evidenciales que se expresan mediante formas narrativas, conclusivas y de suposición, más una serie de construcciones sintácticas que denotan matices diversos tales como resultado, obligación, etc.

En el presente trabajo intentamos encontrar una clasificación que permita ubicar en un sistema coherente, junto a las formas tradicionales e incontestadas, todas las formas verbales más o menos gramaticalizadas y más o menos estables.

Nuestra argumentación se centra en las oposiciones que condicionan el sistema (cf. 3.) y la discusión sobre la modalidad en búlgaro (cf. 4.). A fin de orientar debidamente a los estudiosos no necesariamente eslavistas presentamos previamente una descripción del sistema temporal y modal del verbo búlgaro en la forma tradicional, concisamente por el espacio disponible, aunque es una tarea ardua sintetizar de forma inteligible en unas pocas páginas todas las particularidades del sistema, bastante alejado de los sistemas eslavos en general.

Para facilitar su lectura, presentamos los ejemplos en la transliteración latina aceptada por la Academia Búlgara de Ciencias (BAN), que es unívoca y permite su reescritura cirílica sin ambigüedades.

2. Breve descripción de las formas verbales búlgaras

2.1. Modo indicativo

Como es bien sabido, el tiempo verbal es una categoría deíctica que relaciona cronológicamente el evento con un punto de referencia, que suele ser el momento del discurso. Los autores búlgaros no suelen aludir explícitamente al carácter deíctico del tiempo, pero de sus definiciones conceptuales de la categoría se desprende que están de acuerdo: Stankov (1983: 288-289) define el tiempo como la categoría gramatical que determina la posición de la acción respecto al momento del discurso, y opiniones similares hallamos en Andrejčin (1978: 174-175), Stojanov (1984: 346-348), Pašov (1989: 109-110) y Kucarov (1998: 386).

2.1.1. Descripción de los nueve tiempos tradicionales

Los tiempos orientados al origen, es decir, al momento del discurso, son los tiempos absolutos, que se pueden describir con la formulación E rel S¹:

Presente	E simul S
Aoristo	E ant S
(Pasado acabado: <i>minalo svăršeno vreme</i>) ²	
Futuro	E post S

Los tiempos de doble (o triple) orientación, que la gramática búlgara considera relativos y son los absolutos-relativos en la terminología de Comrie (1985: 64-65), se pueden describir con la formulación E rel R rel S:

Imperfecto	E simul R ant S
(Pasado inacabado: <i>minalo nesvăršeno vreme</i>)	
Futuro pasado	E post R ant S
Pluscuamperfecto	E ant R ant S
(Pasado anticipado: <i>minalo predvaritelno vreme</i>)	
Futuro perfecto	E ant R post S
Futuro pasado perfecto	E ant R post R' ant S

El perfecto (pasado indeterminado: *minalo neopredeleno vreme*) ocupa una posición especial, incluso controvertida, según se deduce de los modelos del sistema defendidos por diversos autores, en los cuales se presenta como tiempo absoluto o relativo. Estamos de acuerdo con Lindstedt (1985: 84) en que la formulación del perfecto debe ser E ant R simul S porque expresa que la acción es anterior respecto a un punto de referencia, actual para el hablante, en que se manifiesta su resultado, por eso es el tiempo resultativo por excelencia.

Ese tipo de formulación es relevante porque muestra el carácter temporal de las formas que la admiten puesto que en todas ellas aparece "rel S". La diferencia entre unas y otras estriba en que en unas el evento E tiene una relación directa con el centro deíctico "momento del discurso" S y en otras la relación solo es indirecta, pero también se relacionan de algún modo.

Kucarov (1998: 375-376) solamente acepta dentro de la categoría de tiempo las formas que denominamos tiempos absolutos "E rel S", porque en las otras se mezclan relaciones no-temporales (resultatividad, relatividad). Sin embargo, este autor admite relaciones temporales dentro de las categorías que encuadran las formas relativas, resultativas, narrativas y conclusivas, de manera que también se entrecruzan finalmente relaciones temporales y no-temporales.

¹ Nos basamos en la notación de Comrie (1985: 122-130) que relaciona el evento o acción (E) con el momento del discurso (S), bien sea directamente o a través de un punto de referencia (R) orientado respecto al momento del discurso.

² Anotamos entre paréntesis los términos de la gramática tradicional búlgara cuando son distintos de los nuestros, aunque la terminología latina (*imperfekt, aorist, perfekt...*) se emplea también.

Por consiguiente, consideramos que no hay ningún inconveniente conceptual en considerar tiempos todas las formas que denotan relaciones temporales, ya sean directas o indirectas, incluso más allá del sistema tradicional de nueve tiempos que hemos mostrado.

Desde el punto de vista morfológico, son simples el presente, imperfecto y aoristo. El futuro se forma con la partícula *šte* (gramaticalización del presente de un antiguo verbo auxiliar *šta* “querer”) más el presente. El futuro pasado se forma con el imperfecto de ese mismo verbo auxiliar más el presente.

Los tiempos de perfecto o tiempos resultativos se forman todos con un participio pasado activo acabado (es decir, formado sobre el tema de aoristo) más el verbo auxiliar *săm* “ser” en presente, imperfecto, futuro y futuro pasado para construir, respectivamente, el perfecto, pluscuamperfecto, futuro perfecto y futuro pasado perfecto.

A diferencia de la lengua antigua, el aoristo y el perfecto tienen unos usos claramente delimitados en búlgaro moderno. El valor fundamental del aoristo es la expresión de una acción acabada en un momento concreto anterior al del discurso y un elemento importante en su significado actual es que denota información testimonial del hablante sobre lo que relata (Stankov 1983: 314). Esta especial relación testimonial con la acción que tiene el aoristo lo opone a la neutralidad o no-testimonialidad que caracteriza al perfecto. El rasgo testimonial u “observación directa” en la lengua moderna está íntimamente relacionado con la temporalidad: son formas testimoniales las que responden a una formulación “E rel R ant S”, es decir, las del plano del pasado, en tanto que son formas neutras las que se formulan “E rel R no-ant S”, o sea, las del plano del no-pasado.

2.1.2. La serie del perfecto secundario o “formas semejantes al perfecto”

El perfecto secundario es análogo al perfecto, pero se forma con el participio pasado activo inacabado (sobre el tema de imperfecto) en lugar del acabado. El término “secundario” es poco preciso, pero parece ser el que menos induce a confusión, según Lindstedt (1985: 268), porque estas formas son históricamente nuevas, tienen un uso más limitado y carecen de una situación consensuada dentro del paradigma.

El perfecto y el perfecto secundario expresan un estado existente en el momento del discurso que es el resultado de una acción anterior, y la presencia del participio acabado o inacabado sería un reflejo de la oposición en el tiempo de la acción, es decir, representaría la oposición aoristo / imperfecto en aquel momento. En efecto, el tiempo verbal de una acción puede mantenerse cuando la oración pasa a subordinada en el discurso indirecto, pero cuando se trata del aoristo o imperfecto pasan al estilo indirecto como perfecto o perfecto secundario, respectivamente.

Skoro šte robotja (fut.) v laboratorija.

“Pronto trabajaré en un laboratorio”.

Toj kaza (aor.), če skoro šte raboti (fut.) v laboratorija.

“Él dijo que pronto trabajaría (lit.: trabajará) en un laboratorio”.

Rabotih (aor.) *v* *laboratorija*.

“Trabajé en un laboratorio”.

Toj kaza (aor.), *če e rabotil* (perf.) *v* *laboratorija*.

“Él dijo que había trabajado (lit: ha trabajado) en un laboratorio.

Raboteh (imperf.) *v* *laboratorija*.

“Trabajaba (yo) en un laboratorio”.

Toj kaza (aor.), *če e rabotel* (perf. sec.) *v* *laboratorija*.

“El dijo que trabajaba en un laboratorio”.

El paso de una acción pasada al plano del presente, que es una función del perfecto, se puede interpretar como una actualización del aoristo:

E ant S → E ant R simul S perfecto

Este proceso se puede trasladar a las demás relaciones temporales de anterioridad, de donde se obtiene la serie de los perfectos secundarios o “formas semejantes al perfecto” (*perfektopodobni formi*):

E simul R ant S → E simul R ant R' simul S perfecto secundario

E ant R ant S → E ant R ant R' simul S pluscuamperfecto secundario

E post R ant S → E post R ant R' simul S futuro pasado secundario

Este fenómeno está relacionado con el valor testimonial de los tiempos del plano del pasado (cf. 2.1.1.): para referirse a acontecimientos pasados no presenciados directamente se han de actualizar, es decir, trasladarlos al presente del hablante.

2.1.3. Formas narrativas

El búlgaro moderno tiene un rasgo característico único entre las lenguas indoeuropeas modernas: cuando el hablante refiere hechos que no ha presenciado ni ha deducido personalmente, que conoce solamente a través del relato de otra persona (conversaciones, artículos, libros, documentos, etc.), no utiliza los tiempos de indicativo descritos (cf. 2.1.1.) sino las llamadas formas narrativas³.

Durante muchos años se consideraron encuadradas en un “modo narrativo”, pero actualmente se tiende a pensar, siguiendo a Kucarov (1998: 413), que las formas narrativas, en oposición a las no-narrativas, forman parte de una categoría morfológica autónoma denominada por este autor “aspecto del discurso” (*vid na izkazvaneto*), que relaciona el hablante con el discurso.

Morfológicamente son formas compuestas con los participios pasados activos acabado e inacabado (los mismos que aparecen en el perfecto y perfecto secundario) más el verbo auxiliar *săm* “ser” en distintos

³ En rigor se llaman “formas renarrativas” (*preizkazni formi*) porque representan la narración de una narración, pero en castellano preferimos el término “formas narrativas” para simplificar porque no induce a confusión..

tiempos, excepto en las 3as personas, las más ampliamente utilizadas, en las que se omite el auxiliar. Esa es la única diferencia morfológica entre el perfecto y el pasado narrativo o aoristo narrativo.

Además de las formas narrativas correspondientes a los tiempos del modo indicativo, existen también las que corresponden a los modos imperativo y condicional, aunque su uso no es habitual. También se han descrito las formas narrativas del modo conclusivo (cf. 2.5.1.).

En razón del rasgo testimonial ligado a las formas de pasado (cf. 2.1.) el uso de las formas narrativas es obligatorio en los tiempos del plano del pasado y es solamente optativo en los tiempos del plano del no-pasado.

En el acto comunicativo se pueden alternar las formas no-narrativas y narrativas según la fuente de los hechos que se van explicando, teniendo en cuenta que en las oraciones subordinadas no es obligatorio el uso de las formas narrativas:

A slušajte (imperat.) kakvo četoh (aor.) pak az v brailskata 'Zora': ruskijat car štjal da predloži (fut. pas. narr.) na Franc Josif da si podeljat (pres.) Evropejska turcija.

“Y escuchad qué he leído yo en el ‘Aurora’ de Braila: el zar ruso habría propuesto a Francisco José repartirse Turquía europea”.

Las formas narrativas en general pueden denotar un cierto distanciamiento por el hecho de mostrar que no se está dando una opinión personal y por tanto se elude la responsabilidad sobre la veracidad del discurso.

2.1.4. Formas perifrásticas resultativas

Existen unas formas verbales, cuya modernidad o no es controvertida, compuestas por el verbo auxiliar *imam* “tener” más el participio pasado pasivo. El auxiliar aparece generalmente en presente, a veces en imperfecto. Remarcan el resultado o consecuencia, presente en el momento del discurso, de una acción que se ha cumplido en un momento indeterminado del pasado, haciendo hincapié en el objeto de la oración. La gramática búlgara no las considera normativas y en los textos literarios tampoco hay gran presencia, pero en la lengua oral su uso está muy extendido a todos los niveles.

En muchos de los ejemplos que presenta Georgiev (1985: 114-123) en su descripción de estas formas el participio concuerda con el objeto, lo que hace pensar que no se ha completado aún la gramaticalización del sintagma y se trata de una construcción sintáctica antes que una verdadera forma verbal:

Imam sãbrani (masc. pl.) okolo stotina takiva primera (masc. pl.).

“Tengo recogidos alrededor de un centenar de estos ejemplos”.

Imam porãcana (fem. sg.) veče takava kniga (fem. sg.).

“Tengo encargado ya este libro”.

2.2. Modo condicional

El condicional búlgaro tiene una doble expresión morfológica: analítica, la más habitual, y sintética. Las formas analíticas aparecen en la oración condicional, con un matiz de posibilidad irreal:

Ako imah (imperf.) pari, bih kupil (cond.) kolata.

“Si tuviera dinero compraría el coche” (pero no lo veo factible).

Hay que notar que con el matiz de posibilidad real se utiliza habitualmente el futuro pasado de indicativo, hecho que llevó a pensar a los gramáticos antiguos que se trataba de un tiempo del modo condicional:

Ako imah (imperf.) pari, štjah da kupja (fut. pas.) kolata.

“Si tuviera dinero compraría el coche” (y lo voy a hacer cuando lo tenga).

Las formas sintéticas, formadas con un sufijo imperfectivizador *-va-* que aquí no tiene ningún valor aspectual, suelen mostrar un matiz de disposición o capacidad para realizar una acción:

Az jadoh (aor.), no pijvam (cond.) edno vino s vas, ako počerpite (pres.).

“Yo he comido, pero bebería un vino con vosotros, si invitáis”.

2.3. Modo imperativo

El modo imperativo es la gramaticalización de la modalidad deóntica. Presenta formas sintéticas y analíticas. Las sintéticas son únicamente de 2.ª persona, sg. y pl.:

Tam se čuva (pres.): ne kradi (imperat.), ne ubivaj! (imperat.).

“Allí se oye: ¡no robes! ¡no mates!”.

Las analíticas, formadas con las partículas morfema *da* o *neka da*, incluyen todas las personas y denotan preferentemente invitación o exhortación:

Da vlezem (imperat.) v kăšti!

“¡Entremos en casa!”.

2.4. Modo conclusivo

El paradigma de las formas conclusivas, sistematizado y descrito por Kucarov (1994), tiene un carácter modal subjetivo claro porque se basa en la relación del hablante con la acción. Mediante estas formas, éste recrea una acción pasada por la vía de la deducción a partir de la situación observada en el presente. Formalmente el aoristo conclusivo coincide con el perfecto, el tiempo resultativo básico. Las formas conclusivas se orientan hacia el momento del discurso y las resultativas hacia el momento de referencia

temporalmente más cercano; en el caso del perfecto ese es el momento del discurso y esa coincidencia permite la adscripción de esa forma verbal a ambos paradigmas.

Morfológicamente las formas conclusivas son idénticas a las narrativas, solamente se diferencian en que conservan el auxiliar en todas las personas:

Drugata edinstvena vāzmožna alternativa e (pres.), če sam general Savov e želael (imperf. concl.) i e tārsel (imperf. concl.) takava razvrāzka.

“La única otra alternativa posible es que el propio general Savov quisiera y buscara esta ruptura”.

2.5. Otras formas de la modalidad subjetiva

2.5.1. Formas narrativas “reforzadas”, “dobles” o formas dubitativas

Se obtienen pasando a su forma narrativa el auxiliar de las propias formas narrativas. Kucarov (1994: 173-177) observa que esto es imposible puesto que las formas narrativas omiten el auxiliar en 3.ª persona y por tanto ese auxiliar inexistente no se puede convertir en forma narrativa. El autor quiere demostrar así que éstas son precisamente las formas narrativas del modo conclusivo (cf. 2.4.).

Más fácil creemos que es la descripción de Kostadinova (1999: 96-97): estas formas se derivan de las formas narrativas añadiendo el participio pasado *bil* del verbo *sām* “ser”, aunque esta autora no piensa en el modo conclusivo sino más bien en formas subjetivas de duda.

En el uso de estas formas es característico el distanciamiento del hablante respecto de su discurso, denotando duda, disconformidad, crítica e incluso ironía, por lo que se las considera también formas dubitativas:

Ravenstvo bili rešili (pas. dubit.) da vāveždat (pres.)... vsičko po evropejski.

“Igualdad han decidido introducir... todo a la europea”.

El hablante no cree en esa igualdad a la europea y desconfía de las intenciones de los que la defienden.

Este distanciamiento concordaría también con el denotado por las formas narrativas de un modo subjetivo como el conclusivo, pero aunque son morfológicamente idénticas a las formas dubitativas creemos que son esencialmente formas distintas porque en estas no hay ningún atisbo de narración.

2.5.2. Formas de suposición

El perfecto, además de los valores existencial y resultativo que le son característicos, puede presentar contextualmente un valor inferencial que de hecho se basa en el valor resultativo:

Rado, ti si plakala? (perf.).

“Rada, ¿has llorado?” (porque tiene los ojos enrojecidos).

O bien puede apoyarse en un relato basado en la suposición pura:

Păk az šte ti kaza (fut.): toj e drăpnal (perf.) koncite, toj!
“Y aún te diré yo: él ha movido los hilos, ¡él!”.

En el valor inferencial del perfecto se fundamentan las formas del modo conclusivo, ya descritas (cf. 2.4.).

Basadas en una mera suposición más o menos fundamentada existen las formas con la partícula invariable *šte* (que aquí no es la marca de futuro) más el presente o el perfecto, por lo que resultan ser homónimas del futuro y el futuro perfecto.

Estas formas surgieron quizá de la gramaticalización de algún valor periférico antiguo de los futuros o pueden estar relacionadas con la plurifuncionalidad del antiguo auxiliar *šte* convertido en partícula.

Avdžii... kakvo šte pravjat (pres.) tija prokletici?
“Cazadores... ¿qué deben estar haciendo estos malditos?”.
Sveta Bogorodice, pak njakoga hristianska duša šte sa pogubili (perf.).
“Virgen Santa, alguna otra alma cristiana deben haber matado”.

2.5.3. Las llamadas *da*-construcciones

Las oraciones subordinadas completivas se introducen generalmente con los complementadores *če* y *da* “que”; el primero no denota ningún carácter modal, pero el segundo suele dar un matiz modal subjetivo a las formas indicativas. Basándose en ese carácter modal Maslov (1962) concluyó que las construcciones *da* + presente se pueden considerar formas analíticas como realización de un modo subjuntivo, dado que la conjunción y el verbo forman una unidad estable en las que solamente se pueden incluir pronombres personales átonos y la negación.

Las formas *da* + perfecto también son posibles, pero si excluimos su matiz enfático a veces, suelen equivaler a formas imperativas con valor futuro:

Gotvi se (imperat.) za utre, ama da ne se obadil (perf.) nikomu.
“Prepárate para mañana, pero no se lo digas a nadie”.

Las formas *da* + imperfecto y *da* + pluscuamperfecto son citadas por Andrejčin (1978: 186): expresan una acción posterior respecto de la oración principal, pero no aporta ejemplos.

Creemos que cuando se habla de las *da*-construcciones como presuntas formas de subjuntivo se piensa en una función contextual de estas construcciones sintácticas: la alternancia de la modalidad real / virtual en la oración subordinada se expresa en muchos casos en búlgaro con la alternancia de los complementadores *če* / *da*, que equivale en general a indicativo / subjuntivo en su traducción a otras lenguas:

Vie kazvate (pres.), če ruskite predstavitelite imat (pres.) vlijanie vărhu bălgarite.

“Vd. dice que los representante rusos tienen influencia sobre los búlgaros”.

Vie ne vjarvate (pres.), *ruskite predstavitelite da imat* (pres.) *vlijanie vărhu bălgarite*.

“Vd. no cree que los representantes rusos tengan influencia sobre los búlgaros”.

Važnoto e (pres.), *če rabotata vărvi* (pres.) *po-bărzo*.

“Lo importante es que el trabajo marcha más rápido”.

Važnoto e (pres.), *rabotata da vărvi* (pres.) *po-bărzo*.

“Lo importante es que el trabajo marche más rápido”.

La correlación existe, ciertamente, pero no es sistemática ni homogénea. Las formas *da* + presente son un medio sintáctico para expresar relaciones de subordinación pero no hay una razón suficiente para admitir la existencia de un modo subjuntivo puesto que no tiene una forma específica ni se puede considerar la conjunción *da* como un marca de subjuntivo en razón de su polifuncionalidad.

2.5.4. Predicados compuestos

Un predicado compuesto está constituido por lo menos por dos formas verbales, una de las cuales presenta el significado léxico y la otra hace el papel de verbo auxiliar, generalmente modal o fásico. Son semejantes a las perífrasis verbales de otras lenguas eslavas y también románicas en las que se combina un verbo auxiliar o semiauxiliar finito con un infinitivo. La inexistencia de infinitivo en búlgaro moderno supone que el predicado compuesto es una construcción verbal con dos verbos finitos, el primero tiene la función de auxiliar y el infinitivo desaparecido viene suplido por una construcción sintáctica *da* + presente, que suele coincidir formalmente con una subordinada sustantiva. La estructura de los predicados compuestos no está gramaticalizada, ya que entre el verbo auxiliar y el portador de significado se pueden intercalar no sólo pronombres átonos sino también adverbios e incluso sintagmas.

Ne iskahme (imperf.) *da go pogrebem* (pres.) *predi ti da dojdeš* (pres.).

“No queríamos enterrarlo antes de que tu vinieras”.

Az trjাবvaše (imperf.) *da gi ubija* (pres.) *zaštoto pred mene štjaha de nasilijat* (fut. pas.) *edno momiče*.

“Yo tenía que matarlos porque ante mí iban a violar a una muchacha”.

Malinov be uspjaj (pluscuam.) *po vreme na petgodišnoto svoe šefstvo na demokratičeskata partija da poteqne* (pres.) *redovete i*.

“Malinov, durante sus cinco años al frente del partido demócrata, había conseguido reorganizar sus filas”.

3. Oposiciones que condicionan el sistema

Se han elaborado diversos modelos del sistema verbal en búlgaro moderno en los que se oponen entre sí series de formas verbales caracterizadas por la presencia o ausencia de un determinado rasgo. No todos los modelos se han descrito en forma de oposiciones ni las opiniones de los distintos autores son plenamente

coincidentes. Para Kucarov (1998: 375-376) es fundamental la homogeneidad en la descripción de todas las categorías morfológicas, que define siempre por relaciones binarias. A esa falta de homogeneidad culpa el autor de las discrepancias entre los distintos modelos.

En general las oposiciones descritas en la mayoría de los modelos propuestos son: pasado / no-pasado, definida por el rasgo anterioridad, acción / resultado, definida por el rasgo resultatividad y absoluto / relativo, definida por la relación directa o indirecta con el momento del discurso. En cambio, la oposición de las formas no-narrativas / narrativas, definida por la relación testimonial o no del hablante con el discurso, tradicionalmente no suele ser tenida en cuenta.

Para describir el sistema verbal desde un nuevo enfoque deberemos examinar los rasgos más relevantes que lo caracterizan dentro de esas series de oposiciones y determinar de qué manera se puede ordenar el paradigma atendiendo a esos criterios.

3.1. La oposición pasado / no-pasado

La base del contenido semántico de la categoría morfológica de tiempo es la relación de la acción verbal con el discurso, y esa relación puede ser de anterioridad, simultaneidad y posterioridad. Por su posición en la línea temporal se podría pensar en el futuro como simétrico del pasado, pero hay una diferencia fundamental: el pasado tiene (o tuvo) existencia propia mientras que el futuro es especulativo. En este orden de cosas se podría argumentar, siguiendo a Comrie (1985: 43-44), que la diferencia entre pasado y presente es puramente temporal y la diferencia entre futuro y no-futuro es más bien aspectual.

Por consiguiente podemos considerar que la oposición pasado / no-pasado de la lengua antigua sigue siendo válida desde el punto de vista formal y funcional. En el plano del pasado se manifiestan las oposiciones aoristo / imperfecto, que en la lengua antigua era de tipo aspectual, y aoristo / perfecto, relacionada con el factor testimonial, un rasgo que no era relevante en la lengua antigua. Por otra parte el perfecto ocupa una posición especial porque es una forma de pasado con relevancia en el presente. En el plano del no-pasado no podemos hablar de una oposición presente / futuro porque el presente, como forma absolutamente no marcada, puede ocupar el espacio del futuro y morfológicamente forma parte de él, en todo caso podemos pensar en una distribución asimétrica de ambos valores.

Estas consideraciones nos llevan a pensar que la oposición pasado / no-pasado no puede bastar para caracterizar el sistema y, además, porque todas, o casi todas, las formas verbales admiten valores periféricos y modales fuera de su localización temporal, un fenómeno que tampoco es extraño en nuestras lenguas románicas.

3.2. La oposición absoluto / relativo

Esta oposición estaría relacionada en principio con la referencia al momento del discurso o a un momento de orientación complementario⁴. Hay disparidad de criterios sobre la situación de esos momentos complementarios en el eje temporal: para algunos autores hay sólo un momento anterior (Gerdžikov, 1976: 224, Kucarov, 1998: 375-376), para otros hay un momento anterior y uno posterior (Stojanov 1984: 346-347), para otros hay aún un tercero, posterior respecto de otro momento de referencia anterior (Pasov, 1976: 194-196, 1981: 100-103, Garibova, 1996: 64-66).

Los autores que defienden la existencia de un momento complementario anterior único argumentan que en las formas que no parecen relacionarse con éste, es el resultado de la acción y no la propia acción lo que debe relacionarse.

No es esta nuestra opinión porque esta consideración plantea problemas: si tomamos el futuro perfecto como un futuro resultativo (orientado al momento del discurso) es preciso que el resultado de la acción sea posterior al momento del discurso, pero esto sólo será indiscutiblemente cierto cuando la propia acción lo sea, y no siempre ha de ser así. Precisamente señala Dejanova (1976: 288 nota 6) que la gramática búlgara tiene tendencia a considerar que la acción representada por el futuro perfecto es objetivamente posterior al momento del discurso, lo cual no es cierto siempre. La relación entre E y S no está definida por la forma verbal y puede ser de anterioridad, de simultaneidad o de posterioridad, tal como afirma Comrie (1985: 70). Las relaciones que denota el futuro perfecto son inequívocamente “E ant R post S” y desde esa perspectiva parece claro que hay que admitir un momento de orientación posterior. También el futuro pasado perfecto (cf. 2.1.1.) y la serie de las “formas semejantes al perfecto” (cf. 2.1.2.) plantearían problemas puesto que sus relaciones son aún más complejas. Por otra parte, la consideración del resultado de la acción supone introducir un rasgo distinto, la resultatividad, que de esta manera estaría condicionando el carácter relativo o no de la forma verbal.

También hay discrepancias respecto a la situación del perfecto. Según Petkov (1987: 44-45) es un pasado “especial” al que no le corresponde en absoluto el término de “pasado indeterminado”, contra la opinión de Andrejčin (1977: 240); es un aoristo actualizado para Penčev (1987: 471-472), y Linstedt (1985: 84-86) opina que la formulación “E ant R simul S” es básicamente correcta. Según ésta el perfecto es un tiempo relativo.

Aparte de estos problemas de interpretación, la oposición absoluto / relativo no puede caracterizar el sistema temporal porque una forma verbal considerada absoluta se puede relativizar según el contexto.

3.3. La oposición acción / resultado

Esta oposición tampoco es idónea para caracterizar el sistema puesto que, si bien los tiempos no-resultativos no funcionan nunca como resultativos, estos pueden tener o tienen un valor de acción. En las

⁴ Los momentos de orientación (*orientacionni momenti*) en el verbo búlgaro son los puntos de referencia R entre el evento y el momento del discurso en los tiempos relativos.

llamadas “proyecciones anteriores” descritas por Lindstedt (1985: 89-91) el aoristo y el imperfecto pueden asumir relaciones temporales más complejas que el pluscuamperfecto, pero no pueden tomar su valor resultativo. En cambio, en los contextos adecuados, el perfecto y el pluscuamperfecto pueden describir acciones, sin ninguna referencia resultativa.

Observamos además en esta oposición una divergencia morfológica y funcional del carácter marcado: desde el punto de vista funcional la serie no marcada (los tiempos resultativos, porque son formas neutras) es precisamente la marcada morfológicamente, y la serie no marcada morfológicamente (los tiempos de acción) está funcionalmente marcada con el rasgo “acción” o “no-resultatividad”. La única serie marcada funcionalmente con el rasgo “resultatividad” se corresponde con las formas perifrásticas del tipo *imam* + participio pasivo, que tienen exclusivamente el valor resultativo.

3.4. La oposición testimonial / no-testimonial

El único rasgo que permite una caracterización unívoca del sistema temporal es el carácter testimonial, que permite además integrar en un mismo sistema la serie de los perfectos secundarios y las formas narrativas. Es tan relevante que se refleja también en el plano sintáctico en el discurso indirecto, donde el perfecto y el perfecto secundario reproducen la oposición aoristo / imperfecto de la esfera testimonial, que no se pueden utilizar en un contexto de discurso indirecto.

Hay una relación entre temporalidad y testimonialidad (cf. 2.1.3.): el carácter testimonial es propio de los tiempos pasados mientras que los no-pasados son neutros y las formas narrativas denotan exclusivamente el carácter no-testimonial.

En su descripción de las formas narrativas, Andrejčín (1978: 226-234) remarca que el uso es obligatorio en el plano del pasado, y que cuando se refiere testimonialmente un acontecimiento pasado que el hablante no ha presenciado se ha de utilizar el perfecto en lugar del aoristo, y en lugar del imperfecto, el pluscuamperfecto y el futuro pasado se utilizan las correspondientes formas narrativas conservando el auxiliar en 3a persona. Estas presuntas “formas narrativas que conservan el auxiliar” son precisamente los perfectos secundarios (cf. 2.1.2.), a los que la gramática tradicional no ha prestado una atención particular, de aquí que no haya un estudio exhaustivo sobre estas formas y su situación en el paradigma. Es decir, para neutralizar los tiempos pasados se han de actualizar, lo cual supone la transformación $R \text{ ant } S \rightarrow R \text{ simul } S$: el aoristo se actualiza en el perfecto, el imperfecto en el perfecto secundario y el pluscuamperfecto y el futuro pasado se actualizan en los correspondientes tiempos secundarios. Entonces esta serie de los perfectos secundarios forma parte de la de las formas neutras como contrapartida de los pasados testimoniales, tal como apunta Lindstedt (1985: 267-268), y las formas narrativas responden a la finalidad de referir acontecimientos no testimoniales con formas de pasado sin actualizarlas. Para este autor el perfecto tiene un doble estatus: por una parte se opone a las otras formas de indicativo por sus relaciones temporales y por otra sirve como contrapartida evidencialmente neutra, a veces inferencial, del aoristo. Pero las otras formas testimoniales de indicativo, es decir, las que se formulan $R \text{ ant } S$, en principio pueden tener su contrapartida neutra porque no todos los hechos no observados directamente por el hablante han de ser conocidos obligatoriamente a través de otra persona. Los

perfectos secundarios constituyen el subsistema de las formas evidencialmente neutras, y con este criterio el autor distribuye las formas correspondientes en tres grupos⁵:

Formas testimoniales	Formas neutras	Formas narrativas
Aoristo <i>Govori</i>	Perfecto <i>govoril e</i>	Aoristo narrativo <i>govoril</i>
Imperfecto <i>Govoreše</i>	Perfecto secundario <i>govorel e</i>	Imperfecto narrativo <i>govorel</i>
Pluscuamperfecto <i>beše govorił</i>	Pluscuamperfecto secund. <i>bil e govorił</i>	Pluscuamperfecto narrativo <i>bil govorił</i>
Futuro pasado <i>Šteše da govori</i>	Futuro pasado secundario <i>štjal e da govori</i>	Futuro pasado narrativo <i>štjal da govori</i>

Una idea similar la encontramos en Stankov (1976: 366), aunque no tiene en cuenta la serie de los perfectos secundarios. Según este autor el modo indicativo se expresa a tres niveles: testimonial, neutro y narrativo. Los tiempos testimoniales y narrativos son formas marcadas que expresan respectivamente la modalidad “conocimiento personal del hablante” y la modalidad “conocimiento a través de otra persona”, y los tiempos neutros forman la serie no marcada.

Ivančev (1976: 353-354) critica este planteamiento por diversas razones: 1) no se puede considerar que el presente exprese una modalidad neutra porque destaca claramente el significado de información personal; 2) el futuro y el futuro perfecto tienen un significado al menos de convicción personal; 3) la relación del perfecto con la modalidad neutra está distorsionada por el hecho de encontrarse en la base de las formas narrativas y por la diferencia de valor modal entre la 1.^a y 3.^a persona.

Esta argumentación es exacta, pero el autor parece considerar que las formas temporales neutras han de tener un carácter “extratestimonial” y en ese caso una eventual relación del presente con el testimonio personal o del perfecto con las formas narrativas invalidaría su carácter neutro. Pero no es así, una forma verbal funcionalmente sólo puede ser testimonial o no-testimonial, el carácter neutro indica simplemente que estas formas no denotan en sí mismas ni testimonialidad ni no-testimonialidad y por consiguiente se pueden utilizar con un valor u otro según el contexto. A favor de esta idea podemos aducir que las formas narrativas no son obligatorias en un contexto narrativo no-testimonial en el plano del no-pasado.

⁵ Los ejemplos corresponden a la 3ª pers. sg. del verbo *govorja* “hablar”.

4. El problema de la modalidad

Lo que se podría objetar al planteamiento de Stankov antes mencionado (cf. 3.3.) es la asignación de unas modalidades dentro del modo indicativo. Si el modo es la gramaticalización de una modalidad, ¿cuál de ellas es la modalidad gramaticalizada en el indicativo? Parece adecuado recordar aquí la afirmación de Lyons (1979: 319) en el sentido de que las oraciones que expresan situaciones son de hecho no-modales, pero si una lengua dispone de recursos gramaticales para marcar las oraciones según la posición del hablante respecto de la situación de lo que explica, en ese caso estas oraciones no marcadas se suelen considerar como dotadas de un modo, que tradicionalmente se designa como indicativo. Desde ese punto de vista se podrían incluir las modalidades descritas por Stankov (cf. 3.3.), aunque también el carácter testimonial se puede considerar un rasgo distintivo de la modalidad y no es imprescindible clasificar las correspondientes formas verbales en una modalidad determinada (Lindstedt 1985: 273).

Estas consideraciones nos llevan al problema de la modalidad en búlgaro. Demina (1959: 357-358) destacaba la ausencia de una base de comparación que permita que los conceptos denotados por las formas de los distintos modos se puedan considerar la expresión de una categoría gramatical única. En este punto de la falta de un criterio unitario insiste Kucarov (1998: 398) y afirma que el modo es definido por la relación del hablante y la acción. Pero esta relación se interpreta en ocasiones con matices diversos: Andrejčin (1977: 255-256, 1983: 351) considera las formas narrativas encuadradas en un modo diferenciado, pero en Andrejčin (1978: 244-245) cambia su posición y sitúa las formas narrativas en el modo indicativo. Las formas narrativas fueron sistematizadas coherentemente como un modo particular por Teodorov-Balan (1957), pero ya no se suele considerar que formen parte de un modo narrativo a partir de los trabajos de Kucarov (1984 y ss.) porque expresan la relación del hablante con lo que explica y no con la acción, que en principio se considera real. Y nos podemos preguntar si el hecho de remarcar explícitamente que se habla por palabras de otra persona no denota por sí mismo una toma de posición del hablante respecto del propio evento relatado y, en consecuencia, es una modalidad.

Pašov (1989: 139) no discute que el modo expresa la relación del hablante con la acción, pero puntualiza que en esencia es una relación de la propia acción con la realidad y hay tantos modos como relaciones diferentes de la acción con la realidad se pueden expresar mediante formas verbales. Aunque esta afirmación parece dejar la puerta abierta a toda clase de modos, el autor describe el indicativo, imperativo y condicional y añade las formas modales narrativas y supositivas.

Linstedt (1985: 273), al referirse al carácter inferencial del perfecto y “formas afines”, opina que no hay razón para considerar un “modo inferencial”, Penčev (1987: 468-469) afirma que los perfectos secundarios no son formas inferenciales, pero Kucarov (1994) describe y justifica exhaustivamente un modo conclusivo inferencial con formas homónimas. Por otra parte, si aceptamos que el modo es una modalidad gramaticalizada, hallamos que tanto el condicional (cf. 2.2.) como el imperativo (cf. 2.3.) están gramaticalizados de dos maneras diferentes.

El análisis se complica por la gran abundancia de formas homónimas. En unos casos se habla de valores periféricos o figurados de una misma forma:

- el valor inferencial del perfecto:

Njakoj e vlizal (perf.) v stajata mi i e otvarjal (perf.) bjuroto.
"Alguien ha entrado en mi habitación y ha abierto el escritorio".

- el valor optativo y de constatación del perfecto con omisión del auxiliar en 3.ª persona:

Nebeto se raztopilo (perf.) na studena para l premazalo (perf.) niskite kăšti na seloto.
"El cielo se ha fundido en un vapor frío y ha cubierto las casas bajas del pueblo".

- el valor exclamativo o de sorpresa del imperfecto narrativo:

Ja, nebeto săvsem se izjasnalo (imperf. narr.) i greelo (imperf. narr.) slănce.
"Vaya, ¡el cielo se ha aclarado del todo y luce el sol!".

- los valores modales diversos de la mayoría de los tiempos de indicativo:

Šte napišeš (fut.) li doklada v opredelenija rok?
"¿Escribirás [= podrás escribir] el informe en el plazo acordado?".
Kogato izleze (pres.), šte go slediš (fut.).
"Cuando salga lo seguirás [= síguelo]".
Ne živeeše (imperf.) tam učitelkata?
"¿No vivía ahí la maestra?".
Ti koga šteše da se javjavaš (fut. pas.) na izpit?
"¿Cuándo te habías de presentar al examen?".

En otros casos se habla de homonimia porque se argumentan diferencias semánticas:

- entre las formas de suposición *šte* + presente / perfecto, que suelen basarse en acciones pasadas, y el futuro y futuro perfecto, que denotan acciones futuras:

Nespokoen e (pres.) nešto, šte e razbral (perf. sups.) istinata.
"Está algo inquieto, debe haber comprendido la verdad".
Kato se sreštne (pres.) s nego sled edna sedmica, toj šte e razbral (fut. perf.) istinata.
"Cuando nos encontramos con él dentro de una semana habrá comprendido la verdad".

- entre las formas conclusivas, que son inferenciales, y la serie de los perfectos secundarios, que morfológica y semánticamente son de perfecto en opinión de Penčev (1987: 468-469), y no son necesariamente inferenciales:

V tozi moment toj e četjal (pres.concl.) dokumenta.

“En este momento él debe estar leyendo el documento”.

I sled tova, godina napred nikoj ne e znael (perf. sec.) ništo.

“Y después, al cabo de un año nadie ha sabido nada”.

5. Conclusiones

Por todo lo expuesto, a fin de situar las diversas y numerosas formas verbales en la esfera modal, consideramos que hay que prescindir de los modos de la gramática tradicional y hacer una nueva clasificación de carácter funcional. Esto no supone negar la oposición clásica objetivo / subjetivo pero, en lugar de considerar una serie de formas no marcadas que se opone a las series marcadas, es más exacto pensar aquí en una gradación del carácter marcado y considerar el sistema dentro de un espectro de variación gradual del compromiso epistémico del hablante que va desde la objetividad hasta la subjetividad y desde la realidad hasta la irrealidad, un sistema capaz de integrar las formas temporales y modales tradicionales y no tradicionales, paradigmáticas y no paradigmáticas, juntamente con las formas perifrásticas y construcciones sintácticas de carácter modal.

En el extremo del espectro más marcado en cuanto a los rasgos objetividad y realidad de la acción tenemos:

1. Las formas testimoniales indicativas, es decir, los tiempos del plano del pasado: aoristo, imperfecto, pluscuamperfecto, futuro pasado y futuro pasado perfecto. Dentro de este grupo de formas la acción no realizada puede expresarse por un valor modal del pluscuamperfecto o por el futuro pasado, en virtud de su propia estructura “E post R ant S” en la que es posible tanto “E ant S” como “E post S”. Podemos hacer un razonamiento análogo acerca del del futuro pasado perfecto, que puede referirse a la acción no realizada en un contexto condicional.
2. Las formas neutras, que son los tiempos del plano del no-pasado: presente, futuro, perfecto y futuro perfecto, más las formas actualizadas de pasado, o sea, la serie de los perfectos secundarios (*perfektopodobni formi*), más las formas exclusivamente resultativas del tipo *imam* + participio pasivo. Creemos coherente considerar el perfecto una forma neutra porque es una de las más polivalentes: es un presente resultativo, es un tiempo del plano del no-pasado que representa la actualización del aoristo y como tal es la base de los perfectos secundarios, como pasado no-testimonial es el origen de las formas narrativas y de su valor inferencial se derivan las formas conclusivas. El tiempo básico de la acción no realizada es lógicamente el futuro, aunque suele denotar seguridad del cumplimiento de la acción, y ésta se puede subrayar con el uso figurado del presente.

3. Las formas narrativas del modo indicativo, con las cuales también se relatan hechos objetivos que se tienen por reales, pero que pueden denotar también un distanciamiento variable, sobre todo las que corresponden a los tiempos no-pasados de la esfera no-narrativa.

Entramos seguidamente en el campo de las acciones que ya no tienen una realidad objetiva y el carácter subjetivo y de irrealidad se va acentuando progresivamente:

4. Las *da* – construcciones en la oración subordinada que tienen un carácter parecido a las narrativas (el discurso indirecto) y funcionalmente se acercan a los usos de nuestro subjuntivo en contextos comparables.
5. Las formas optativas y exhortativas representadas por las formas analíticas de imperativo, las formas optativas de perfecto sin auxiliar en 3.ª persona, y las construcciones optativas *da* + presente / perfecto / imperfecto / pluscuamperfecto en las que la acción no es real pero se desea su cumplimiento. En virtud del valor modal de acción no realizada del pluscuamperfecto, las formas *da* + pluscuamperfecto suelen expresar acciones deseadas que no han llegado a cumplirse.
6. Las formas sintéticas del condicional, que tienen un valor potencial, de disposición o capacidad de cumplimiento de la acción, y las analíticas, que denotan la posibilidad del cumplimiento de la acción dependiendo de alguna condición.
7. Las formas narrativas del condicional, que denotan distanciamiento por el valor no-testimonial inherente a todas las formas narrativas.
8. El carácter inferencial del perfecto es la base de las formas conclusivas que constituyen un subsistema (aoristo, imperfecto, pluscuamperfecto, futuro pasado), que expresan una acción que posiblemente fue real en el pasado pero que tal vez ya no lo es y se reconstruye por deducción a partir de los indicios que observa el hablante.
9. La realidad de las formas de suposición del tipo *šte* + presente / perfecto es más insegura, se basa en la suposición del hablante desde un punto de vista totalmente subjetivo, pese a que esta suposición pueda ser razonada y coherente. La forma con perfecto suele tener un valor más hipotético.
10. El carácter de subjetividad y de irrealidad máxima se encuentra en las formas conclusivas narrativas que expresan la narración indirecta de una suposición y funcionalmente se pueden asimilar a las formas subjetivas dubitativas (formas narrativas + *bil*), que son homónimas. Unas y otras forman un subsistema (aoristo, imperfecto, futuro pasado, que funcionalmente representan un pasado, presente y futuro) y marcan el distanciamiento máximo del hablante, generalmente con claros matices de oposición, disconformidad e ironía.

Por lo que se refiere a la modalidad deóntica, podemos establecer el esquema siguiente:

1. Las formas sintéticas de imperativo que se dirigen específicamente al oyente. Cuando se dirigen a personas distintas de la 2.^a se utilizan las formas analíticas complementarias *da* + presente. Los usos figurados del presente y del futuro también pueden asumir el valor imperativo:

Šte me čakaš (fut.) / Čakaš (pres.) me tam.

“Me esperarás / me esperas allá”.

Las formas de necesidad *ima da* + presente (o *šte ima da* + presente, con un carácter más subjetivo o enfático) que denotan el carácter de obligación en general.

2. Las formas volitivas *iskam da* + presente se suelen considerar construcciones sintácticas o predicados compuestos más que formas verbales específicas, pero en cualquier caso se inscriben también en la modalidad deóntica. El grado de exigencia se puede atenuar educadamente con el uso del imperfecto o del condicional analítico en el verbo modal, exactamente igual que en castellano.
3. El valor optativo del condicional analítico también denota un matiz de orden atenuada educadamente.
4. Las formas narrativas de imperativo acentúan el carácter de distanciamiento puesto que el hablante no asume el discurso como propio.

En este esquema de las modalidades epistémica y deóntica tenemos representadas de forma coherente todas las formas verbales con funciones temporales y modales, independientemente de su morfología y estructura.

Modalidad epistémica

Realidad + Subjetividad --	1 Formas testimoniales: tiempos indicativos de pasado
	2 Formas neutras: tiempos indicativos de no-pasado perfectos secundarios formas resultativas <i>imam</i> + part. pasivo
	3 Formas no-testimoniales: formas narrativas de indicativo
Realidad ± Subjetividad ±	4 Construcciones <i>da</i> + presente en oración subordinada
	5 Formas analíticas de imperativo, como formas optativas y exhortativas Formas optativas de perfecto Construcciones optativas <i>da</i> + presente / perfecto / imperfecto / pluscuamperfecto
	6 Formas sintéticas del condicional

Realidad – Subjetividad +	7 Formas narrativas del condicional
	8 Formas conclusivas
	9 Formas de suposición <i>šte</i> + presente / perfecto
	10 Formas narrativas conclusivas Formas dubitativas

Modalidad deóntica

Realidad + Subjetividad –	1 Formas sintéticas de imperativo Futuro con valor imperativo Formas analíticas de imperativo Formas de necesidad <i>ima da</i> / <i>šte ima da</i> + presente
	2 Formas volitivas <i>iskam da</i> + presente
	3 Valor optativo del condicional analítico
Realidad – Subjetividad +	4 Formas narrativas de imperativo

Alfons Olivares Niqui

Universitat de Barcelona

jamaslinin@telefonica.net



Referencias Bibliográficas

- Andrejčin, L. (1976): "Obšta karakteristika na bǎlgarskata glagolna sistema", Pašov P., R. Nicolova (eds.), *Pomagalo po bǎlgarska morfologija. Glagol*, pp. 22-28.
- Andrejčin, L. (1977): "Glagol", Andrejčin L., K. Popov, S. Stojanov, *Gramatika na bǎlgarskija ezik*, Sofija: Nauka i izkustvo, pp. 190-296.
- Andrejčin, L. (1978): *Osnovna bǎlgarska gramatika*, Sofija: Nauka i izkustvo.
- Andrejčin, L. (1983): "Naklonenie na glagola", Stojanov S., K. Ivanova, P. Pašov, V. Stankov (eds.), *Gramatika na sǎvremennija bǎlgarski knižoven ezik*, vol. II: *Morfologija*, Sofija, B.A.N., pp. 351-372.
- Comrie, B. (1985): *Tense*, Cambridge: Cambridge University Press, cit. por la ed. 1993.
- Garibova, N., M. Kitova (1996): *Aspectos morfosintácticos del verbo búlgaro en contraste con el verbo español*, Sofia: Tilia Books.
- Georgiev, Vl. (1985): "Vǎznikvane na novi složni glagolni formi sǎs spomagatelni glagol imam", *Problemi na bǎlgarskija ezik*, Sofija: B.A.N., pp. 113-137.
- Gerdžikov, G. (1976): "Bǎlgarski glagolni vremena kato sistema", Pašov P., R. Nicolova, *Pomagalo po bǎlgarska morfologija. Glagol*, pp. 224-229.
- Demina, E. I. (1959): "Pereskazyvatel'nye formy v sovremennom bolgarskom literaturnom jazyke", Bernštejn, S. B. (ed.), *Voprosy grammatiki bolgarskogo literaturnogo jazyka*, Moskva: A.N. CCCP, pp. 313-378.
- Dejanova, M. (1976): "Kǎm karakteristikata na novobǎlgarskoto bǎdešte predvaritelno vreme", Pašov P., R. Nicolova (eds.), *Pomagalo po bǎlgarska morfologija. Glagol*, pp. 287-293.
- Ivančev, Sv. (1976): "Problemi na razvitiето i funkcionirane to na modalnite kategorii v bǎlgarskija ezik", Pašov P., R. Nicolova (eds.), *Pomagalo no bǎlgarska morfologija. Glagol*, pp. 348-359.
- Kucarov, Iv. (1984): *Preizkazvaneto v bǎlgarskija ezik*, Sofija: Narodna prosveta.
- Kucarov, Iv. (1994): *Edno ekzotično naklonenie na bǎlgarskija glagol*, Sofija: S.U. Sv. Kliment Ohridski.
- Kucarov, Iv. (1998): "Morfologija", Bojadžiev T., Iv. Kucarov, Jo. Penčev, *Sǎvremen en bǎlgarski ezik*, Sofija: Petǎr Beron.
- Lindstedt, J. (1985): *On the Semantics on Tense and Aspect in Bulgarian*, *Slavica Helsingiensia*, 4, Helsinki: University of Helsinki.
- Lyons, J. (1968): *Introduction to the Theoretical Linguistics*, London / New York: Cambridge University Press, cit. por la trad. *Introducción en la lingüística teórica*, Barcelona: Teide, 5ª ed. 1979.
- Maslov, Ju.S. (1962): "K semantike bolgarskogo konjunktiva", *Učeny e zapiski Leningradskogo Gosudarstvennogo Universiteta*, 316 / 64: 3-10.
- Pašov, P. (1976): "Bǎlgarski glagolni vremena", Pašov P., R. Nicolova (eds.), *Pomagalo no bǎlgarska morfologija. Glagol*, pp. 186-209.
- Pašov, P. (1981): "Morfologičen stroež na bǎlgarskija ezik", Georgiev Vl., Iv. Ilčev, T. Dobrev et al. (eds.), *Bǎlgarskijat ezik – ezik ha 13-vekovna dǎržava*, Sofija: Narodna prosveta, pp. 88-107.
- Pašov, P. (1989): *Praktičeska bǎlgarska gramatika*, Sofija: Narodna prosveta.



- Pašov, P., R. Nicolova (eds.) (1976): *Pomagalo no bălgarska morfologija. Glagol*, Sofija: Nauka i izkustvo.
- Penčev, Jo. (1987): "Perfekt i prevrăštane v perfekt", *Dokladi ot II Meždunaroden kongres po bălgaristika*, III, pp. 468-474.
- Petkov, P. (1987): "Kăm văprosa za săstava na temporalnata paradigma v bălgarskija ezik", *Săpostavitelno ezikoznanie* XII/2: 37-49.
- Stankov, V. (1976): "Kategorija na indikativa v săvremennija bălgarski ezik", Pašov P., R. Nicolova (eds.), *Pomagalo no bălgarska morfologija. Glagol*, pp. 360-374.
- Stankov, V. (1983): "Vreme na glagola", Stojanov S., K. Ivanova, P. Pašov, V. Stankov (eds.), *Gramatika na săvremennija bălgarski knižoven ezik*, vol. II: *Morfologija*, Sofija: B.A.N., pp. 288-350.
- Stojanov, S. (1984): *Gramatika na bălgarskija knižoven ezik*, Sofija: Nauka i izkustvo.
- Teodorov-Balan, Al. (1957): "Četvărto naklonenie", *Bălgarski ezik*, 4: 305-317.